

FRATERNIDAD – MISIÓN POR LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS

VISIÓN GLOBAL

Reflexiona sobre el valor y la promoción de la paz, en cambio, el séptimo capítulo, “Caminos de reencuentro” en el que el Papa subraya que la paz está ligada a la verdad, la justicia y la misericordia. Lejos del deseo de venganza, es “proactiva” y tiene como objetivo formar una sociedad basada en el servicio a los demás y en la búsqueda de la reconciliación y el desarrollo mutuo (227-229).

En una sociedad, todos deben sentirse “en casa” – escribe el Papa -. Por esta razón, la paz es un “oficio” que involucra y concierne a todos y en el que cada uno debe desempeñar su papel. La tarea de la paz no da tregua y no termina nunca, continúa el Papa, y por lo tanto es necesario poner a la persona humana, su dignidad y el bien común en el centro de toda acción (230-232). Ligado a la paz está el perdón: se debe amar a todos sin excepción, dice la Encíclica, “pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable”. Es más: los que sufren la injusticia deben defender con firmeza sus derechos para salvaguardar su dignidad, un don de Dios (241-242).

El perdón no significa impunidad, sino justicia y memoria, porque perdonar no significa olvidar, sino renunciar a la fuerza destructiva del mal y al deseo de venganza. No hay que olvidar nunca “horrores” como la Shoah, los bombardeos atómicos en Hiroshima y Nagasaki, las persecuciones y las masacres étnicas – exhorta el Papa -. Deben ser recordados siempre, una vez más, para no anestesiarnos y mantener viva la llama de la conciencia colectiva. Es igualmente importante recordar a los buenos, aquellos que han elegido el perdón y la fraternidad (246-252).

¡Nunca más la guerra, fracaso de la humanidad!

Una parte del séptimo capítulo se detiene en la guerra: no es “un fantasma del pasado” – subraya Francisco – sino “una amenaza constante” y representa la “negación de todos los derechos”, “un fracaso de la política y de la humanidad”, “una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal”. Además, debido a las armas nucleares, químicas y biológicas que golpean a muchos civiles inocentes, hoy en día ya no podemos pensar, como en el pasado, en una posible “guerra justa”, sino que debemos reafirmar con firmeza “¡Nunca más la guerra!” Y considerando que estamos viviendo “una tercera guerra mundial en etapas”, porque todos los conflictos están conectados, la eliminación total de las armas nucleares es “un imperativo moral y humanitario”. Más bien – sugiere el Papa – con el dinero invertido en armamento, debería crearse un Fondo Mundial para eliminar el hambre (255- 262).

La pena de muerte es inadmisibles, debería abolirse en todo el mundo

Francisco expresa una posición igualmente clara sobre la pena de muerte: es inadmisibles y debe ser abolida en todo el mundo. “Ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal – escribe el Papa – y Dios mismo se hace su garante”. De ahí dos exhortaciones: no ver el castigo como una venganza, sino como parte de un proceso de sanación y reinserción social, y mejorar las condiciones de las

prisiones, respetando la dignidad humana de los presos, pensando también que la cadena perpetua “es una pena de muerte oculta” (263-269). Se reafirma la necesidad de respetar “la Caminos de reencuentro”

VISIÓN CALASANCIA

En muchas de las cartas que escribe Calasanz a los religiosos, manifiesta una gran preocupación para que las regiones que están en guerra pronto vuelvan a la paz. Le escribe al P. Mateo que residía en Cárcare “que conviene, y si hubiere rumor de guerra procuren salvar las cosas mejores en el castillo de Finale. Entre tanto, hagan todos oración especial por la paz. Procuren estar todos unidos y encontrarse todos juntos en los ejercicios comunes, porque así acrecentarán la santa caridad, sin la cual las reuniones resultan una gran confusión” (EP 1068). Además, les anima “a exponer el Santísimo. muchas veces por la paz universal” (EP 1060)

En 1618 estalla la larga y cruel Guerra de los treinta Años, consecuencia directa de las divisiones religiosas iniciadas el siglo anterior. José de Calasanz siguió con preocupación el curso de esta guerra y pide a los niños que oren por la paz en Europa y el restablecimiento de la unidad entre los cristianos. Estaba convencido de que no podía haber progreso social sin la paz y la unidad de la Iglesia. En otro contexto, al P. Conti que residía en Cracovia le escribe: “Aquí se hace oración continua por la paz universal. Vuestra Reverencia mande hacerla en esos lugares, con mucha devoción para que el Señor envíe la paz a la Cristiandad, que es su pueblo, y en particular a Italia que es la Provincia elegida por Dios bendito para la Jerarquía eclesiástica” (EP 4080).

Las Escuelas Pías educan a los niños para que sean constructores de la paz, no cuando “las personas mal educadas, que con sus acciones vituperables perturban la paz del estado e inquietan a los ciudadanos” (Tonti nº 14). Además, la escuela debe ser una herramienta al servicio de “la paz y sosiego de los pueblos” (Tonti nº 26) En las Constituciones escolapias actuales se ha recogido este compromiso evangélico con la paz con parte de la misión: “Participamos eficazmente en las iniciativas que promueven la justicia y la paz” (Const nº 74).

A LA LUZ DEL EVANGELIO

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra: al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda»

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

Es un fragmento del Sermón de la montaña en el que Jesús presenta el verdadero sentido de la Nueva Ley: el amor, que es la esencia de la paz y el progreso de los pueblos.

PERDÓN SIN OLVIDO

Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas. Hay crímenes tan horribles y crueles, que hacer sufrir a quien los cometió no sirve para sentir que se ha reparado el daño; ni siquiera bastaría matar al criminal, ni se podrían encontrar torturas que se equiparen a lo que pudo haber sufrido la víctima. La venganza no resuelve nada (nº 251)

Tampoco estamos hablando de impunidad. Pero la justicia sólo se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común, no como una supuesta descarga de la propia ira. El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de la venganza ni en la injusticia del olvido (nº 252)